

Emilio Martín de Cáceres y Cruz



EL 21 de julio pasado fallecía en Cáceres Emilio Martín de Cáceres y Cruz, colaborador asiduo de ALCANTARA en su primera época y autor de numerosos trabajos y poemas esparcidos por la prensa local de principio de siglo, y en revistas nacionales. Habría que concretar un poco más: con Emilio Martín de Cáceres se fue también POMPEYO CRUZ, seudónimo con el que aparecieron firmados la mayor parte de sus artículos.

Nació en Santiago de Cuba, antes del trágico 98, el 27 de noviembre de 1892. Hijo de militar español, sus primeros años hasta la vuelta a la Península transcurren entre continuos desplazamientos; El Cobre, Puerto Padre, Guantánamo, Holguín, Baracoa... Después del 98 que tanto desconsuelo literario habría de traer, se instalará en Cáceres. Aquí estudia bachillerato, y hace que se sienta cacereño en todos los aspectos: su formación, sus amigos, el desarrollo de sus inquietudes literarias, su boda, su trabajo en el Banco de España, todo ello ocurrió aquí.

Sus primeros trabajos publicados aparecen en la prensa local entre 1909 y 1914 en *El Noticiero*, *Nuevo Día*, *El Tiempo*, *El Adarve*, *El Bloque*, *La Opinión* de Trujillo, y en revistas: *Alma Extremeña*, *Brisas Nuevas*, *Patria Chica*. En esta misma época, 1910

funda con Diego López Moya y Pedro Sánchez Mora, *Biblioteca Juvenil*, en cuyo segundo número aparece su novela *Libranos del Pecado*. Una pausa motivada por sus desplazamientos dentro del Banco de España, que no se romperá hasta 1922, en que colabora en la revista *Hispania*, alto empeño de J. Pérez García, Tomás Pulido (José de Hinjos), P. Romero Mendoza y José Serrano Pacheco. Tres años más tarde será uno de los fundadores del Ateneo. Su presidente, un patriarca, Publio Hurtado.

En las actividades culturales del Ateneo colabora asiduamente. Dentro del ciclo *Aportación de los extremeños a la literatura española*; dicta en 1926 su conferencia *Siglo XVIII: Meléndez y Valdés*, *García de la Huerta y Juan Pablo Forner*, publicada más tarde en Salamanca en 1932. Algunos años más tarde también ha de ocupar la misma tribuna con motivo de la velada necrológica a raíz de la muerte de su presidente, «Ensayo sobre la interpretación de su personalidad».

Nuevamente se impone por motivos de destino una larga pausa que no se romperá hasta 1942, en Salamanca, donde será asiduo en *La Gaceta Regional*, *El Español*, (1.ª época), en ALCANTARA, requerido por su director Pedro Romero Mendoza, compañero de los primeros escarceos literarios. Colabora en la *Estafeta Literaria*, *Revista de Estudios Extremeños*, etc. Comienza a firmarse como *Pompeyo Cruz* en la mayor parte de sus trabajos. Los nuevos desplazamientos a tierras gallegas, El Ferrol del Caudillo y Vigo, no son motivo esta vez, para silencios literarios. Finalmente es destinado a Madrid como Director-Inspector de Sucursales, cargo que ocupará hasta su jubilación en 1962, año en que fijará de nuevo su residencia en Cáceres.

Martín de Cáceres reconocía la parquedad de su obra, a la vez que consideraba una dedicación constante al Banco de España, a su profesión. Lo escrito hasta 1942, publicado en la prensa local fueron para él «tentativas de juventud». En esta época escribe en verso la mayor parte de su producción, de una clara influencia modernista. Pero hay un importante factor que no se puede olvidar, una eterna constante que hay en sus trabajos: la influencia ya lejana, (recuerdos infantiles) de la Isla en que nació. que sus avivados por lecturas. La prueba es la preferencia por lo tropical y lo suramericano y los poemas: «Nostalgia Colonial»; «Hambre de América»; «Trópico» «Cuidad inolvidable», «Variación», «Indígena de América», «La casa familiar», «Paisaje» y los trabajos *América a la vista*, *Basterra*, y *Los navíos de la Ilustración*, etc.

En el ensayo es en donde destaca la producción en prosa de *Pompeyo Cruz*, que será el medio de expresión literario suyo, y más utilizado a partir de su estancia en Salamanca, en donde el tema de Unamuno está presente: *Presencia de Unamuno* y *Unamuno epistolar*. Continúa su tendencia hacia los temas relacionados con América: *La Real Compañía Guipuzcoana y la Independencia de América*. Otros títulos de trabajos: *Polémica del Estilo*; *Defensa del s. XIX*; *Victoria de Ocampo, prisionera de Francia*.

Dentro de ALCANTARA, y sucesivamente desde 1949 aparecen suyos: *Carta a un español suramericano*; *Trópico*; *El poema del circo*; *Elegía a Antonio Machado*; *Noche*; *Alba*; *Zarparon tres balleneros*; *Son Antillano*. En «Cuadernos Alcántara» se publica una antología de poemas, *Poemas de Juventud* (1913-1932).

En los últimos años ya no publicaba; sin embargo, dejó inéditos algunos trabajos: *Ortega y la Democracia*, *Cartas sin destinatario*. Con la muerte de Martín de Cáceres, hay que anotar un vacío más en la lista de aquellos jóvenes con afanes literarios de una generación cacereña de principios de siglo, a los que se debe una serie de logros culturales: el Ateneo de Cáceres, la revista ALCANTARA entre otros. Descanse en paz.

E. C.

ABRAZO TARDIO

CARTA ABIERTA

a don Arsenio Muñoz de la Peña

DIECISEIS años ignorándonos, maestro, son muchos años. ¿Culpo a la ingratitud, a la apatía, al olvido?

—Procure que el chico ingrese en la I. S. Virgen de la Paloma, señora. Saldrá un hombre de provecho.

Es don Ángel Pérez Marín —«desasnador»— a la sazón de sexto curso, quien dice adiós a mi madre.

Pero me quedé en Villalba (Madrid). Delineación. Forja y estampación. Y la Gramática, siempre la Gramática. Y la inquietud literaria. Me enorgullezco de haber roto en mi persona, la inmemorial desgana del pueblo llano a las Letras. Aunque suene a vanidad.

Colaboraciones en «*La Opinión*» de Trujillo, «*El Regional*» de Plasencia, en... porque Vera Camacho aparece en mi vida y me insta: ¡Levántate y escribe! Catalizadora de vocaciones, aparece «ALCÁNTARA» y leo sus cuentos. . «El niño prisionero», «La herencia», «El primavera! Patiño»...

Bulle y da vueltas el caletre rememorando, tratando de asociar... ¿Será él? ¿Será mi maestro? El de Herrera del Duque no logró calmar mi desasosiego: «Éramos tantos en los Congresos de Plasencia y Mérida... tantas ponencias, tanto ajeteo que... no sé si Muñoz de la Peña puede ser quien me dices». Mi tozudez triunfó:

—Señora Pepa, ¿sabe si escribe don Arsenio en la Revista «ALCÁNTARA».

—Creo que sí, Antonio, porque él es cacereño.

(Badajoz. Sábado Santo 73. Conserjería del Grupo Escolar «San Pedro Alcántara». Regulares Marroquies, 7. A dos casas de donde ví la luz primera.)

¡Qué alegría me dio! ¡Sí, era él! Desde aquel «Dos forasteros en